

Noticias anteriores

Sugerimos...

Con la FMC

Protagonista

Quehaceres

Criterios

Reflexiones

Hablemos

francamente

En familia

Salud

Cultura

Deportes

Globalicemos la

solidaridad

La mujer en el

mundo

Mujeres con historia

Famosas en La

Habana

Eventos

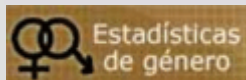
Mil ideas

Comer y beber a la

cubana

La página verde

Otros vínculos



Masculinidades en cuba



No a la violencia contra la Mujer

Observatorio



Directorio
Prensa

Sugerimos...

Imprimir Publicado en No. 649

Embarazo adolescente: miradas múltiples a un problema social

Por [Sara Más](#)

El embarazo adolescente es un problema social en Cuba, según especialistas, no particularmente por su magnitud, sino por los factores diversos que lo condicionan y también por sus consecuencias.

“Cuba tiene un modelo de desarrollo que asegura el bienestar de su población en materia de salud, derechos sexuales y reproductivos, que está incluido en las políticas económicas y sociales del Estado”, señaló José Quintero, funcionario de la dirección de organismos internacionales del Ministerio de Comercio Exterior (Mincex), durante un panel de expertos dedicado a este tema.

El encuentro tuvo lugar en el Centro Nacional de Educación Sexual, el miércoles 10 de julio, con motivo de las celebraciones por el Día Mundial de Población, que se celebra cada 11 de julio.

Bajo el precepto “Una transición segura y exitosa de la adolescencia a la adultez es un derecho”, el Fondo de Población de Naciones Unidas dedica esa fecha, este año, al embarazo adolescente.

Con la segunda tasa de fecundidad temprana más alta en el mundo, en América Latina y el Caribe 38 por ciento de las jóvenes y adolescentes se embarazan antes de cumplir los 20 años de edad y casi 20 por ciento de los bebés nacidos vivos son de madres muy jóvenes, a veces casi niñas, señaló Jesús Robles, coordinador internacional de Programa del UNFPA en Cuba.

Robles precisó que Cuba muestra las tasas más bajas de embarazo adolescente en la región y encamina su trabajo hacia la sostenibilidad de esos resultados, así como a que el disfrute de los derechos sexuales y reproductivos sea, además de un derecho, una responsabilidad, particularmente en la prevención de embarazos no deseados.

Mirada adentro

Con una tasa de fecundidad muy baja, mantenida en el tiempo, las cubanas no dejan una hija que las reemplace en su función reproductiva y su fecundidad sigue siendo temprana, pues aproximadamente 58 por ciento de los nacimientos ocurren en mujeres entre 20 y 29 años de edad, señaló Grisell Rodríguez, investigadora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.

De acuerdo con datos expuestos por Rodríguez, la fecundidad adolescente representa el 16 por ciento de la total, con diferencias territoriales y al interior de ese grupo de



edades, pues tradicionalmente el embarazo adolescente ha sido superior en las provincias orientales y el segmento de edades el grupo de madres que más crece es el de 15 a 17 años. En tanto, la edad media ha ido disminuyendo, para ubicarse en 17 años en 2011.

La especialista destacó que, entre otras condicionantes, detrás de estas estadísticas funcionan inequidades de género que se expresan, por ejemplo, en la escasa negociación del uso del condón, el manejo de criterios de la estabilidad de la pareja con una duración de un mes y la reproducción de patrones familiares.

Para Natividad Guerrero, investigadora que se ha dedicado por largos años a los estudios sobre juventud, se trata de un problema de múltiples causas, incluidas las desventajas económicas, la falta de empleo, de grupos de apoyo, carencias afectivas, la inseguridad, la baja autoestima, pobre comunicación en la familia, entre otras.

En la larga lista de las consecuencias, Guerrero se refirió a lo que sucede a quienes asumen el nacimiento de un hijo no deseado, que llega de pronto a sus vidas, demasiado temprano: sueños pospuestos, frustraciones personales y sociales, asunción temprana de roles de la adultez, angustia, incertidumbres y finalmente abandono del compañero para recaer la responsabilidad de la crianza y ecuación del bebé en la muchacha y su familia.

El doctor Miguel Sosa Marín, en tanto, insistió en la necesidad y valor de la educación sexual y se refirió específicamente al tema del aborto, que es un gran logro de la salud en Cuba, pero del cual se ha hecho un uso irracional. Hace falta insistir en el conocimiento de los riesgos que esa práctica implica, señaló, para poder trabajar en un cambio de conducta al respecto.

“Contrario a lo que antes se pensaba, la gran mayoría de esas madres adolescentes primero abandonan los estudios y luego se embarazan”, sostuvo el doctor Jorge Peláez, presidente de la Sociedad Cubana de Ginecología Infantil.

Otro aspecto en el que se impone trabajar es en el involucramiento masculino, dijo la doctora Mayda Álvarez, directora del Centro de Estudios de la Mujer de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). “Se descarga la responsabilidad solo en las muchachas y este es un problema que involucra a ambos sexos”, recalcó.

Otro aspecto a tener en cuenta es que “no hay un proceso de toma de decisión en el tema de la maternidad adulta y tampoco, por lo tanto, en la adolescencia, donde estos embarazos ocurren casi siempre por ‘accidente’”, sostuvo Rodríguez.

Publicado: 11/7/2013